

La Ciencia Contable,

Su historia, filosofía, evolución y su producto

Casal, Rosa

Profesora titular de la
Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales de la
Universidad de los Andes.
casalrosa@cantv.net

Viloria, Norka

Profesora titular de la
Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales de la
Universidad de los Andes.
ggalarraga@cantv.net

Recibido: 18/05/2007 **Revisado:** 20/07/2007 **Aceptado:** 21/09/2007

Resumen

El presente artículo propone un punto de partida para la reflexión y reconstrucción de la ciencia contable a la entrada del III Milenio. El conocimiento a lo largo de la historia se ha generado como producto de la reflexión y búsqueda de la verdad por el ser humano. Aquí se entiende conocimiento como un permanente ser y hacer de la observación. Él deviene ciencia, la cual se convierte en áreas del saber, como formas del pensamiento. Se hace un breve recorrido histórico de la contabilidad, así como de las diferentes corrientes filosóficas que han tenido una influencia en la ciencia contable, para tener una visión global de su relevancia a inicios de este nuevo milenio.

Palabras clave: Ciencia contable, corrientes filosóficas, paradigmas, sociedad del conocimiento.

Abstrac

The present paper proposes a departure point for the reflection and reconstruction of accounting science at the III Millenium's entrance. Knowledge throughout history has been generated as a by-product of the reflection and the search of the truth by the human being. Here knowledge is to be understood as a permanent being and doing of observation. It becomes science, which derivates in turn into areas of knowledge, as forms of the thought. The paper shows a brief historical route of accounting and of the different philosophical currents that have influenced the accounting science, in order to get a global vision of its relevance at beginnings of this new millenium.

Key words: Countable science, philosophical currents, paradigms, society of the knowledge.

1. Introducción

La Contabilidad se ubica en la historia como una ciencia de vieja data ya que su aparición se lleva a cabo desde el momento en que el hombre tuvo la necesidad de contar y anotar. Dicha actividad fue evolucionando conforme se perfeccionó la propiedad y el comercio, pero aunque sus antecedentes se pueden encontrar desde la época de los sumerios alrededor de 8000 a.C. no es sino hasta 1494 d. C. que Luca Paciolo expone en 36 capítulos "Métodos Contables" y desde allí quedarían impresos los fundamentos de la partida doble.

La contabilidad se fue perfeccionando en las distintas etapas históricas y se dice que las bases del pensamiento contable nacen con la visión mecanicista de Newton y el positivismo de Augusto Comte. Dichas corrientes dejan por sentado la imperiosa necesidad de explicar el funcionamiento del mundo a través de leyes y principios, lo que sería el antecedente de la fundamentación contable a partir de los principios de contabilidad generalmente aceptados, que darían sustento, forma y difusión a la ciencia contable.

Sin embargo con la llegada de la teoría de la relatividad de Einstein se derrumbó la linealidad cartesiana, que también fue base para el pensamiento contable, al igual que el mecanicismo y el positivismo, para dar paso a una visión más realista sobre el dinamismo que conllevan los estados financieros. Esto viene a acompañar la necesidad de interrumpir la llamada "parálisis paradigmática" que afronta la ciencia contable, producto de haberse reducido a la ecuación patrimonial: $A=P+C$, que sólo permite cuantificar un equilibrio aparente, porque está aislado del entorno, obteniendo

entonces sólo cifras frías sin contexto, basadas en métodos y normas que le han producido un desmérito a la contabilidad por la escasa racionalidad y profundidad con las cifras son manejadas; lo cual lleva a la búsqueda de una teorización de la ciencia contable que responda al aspecto cuantitativo, al cualitativo y, a los requerimientos de la sociedad para la cual le es útil y se valga de la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad como medios para crecer de forma holística y así complementar su base conceptual.

Es por ello que la contabilidad se debe desarrollar con miras al cambio paradigmático que permita superar las limitaciones que el proceso histórico contable ha legado: el empírico, el de la aparición de la partida doble y el del desarrollo del positivismo, se sigue transmitiendo de teoría en teoría un engranaje básico de conformidad e inmediatez en el fin y utilidad de nuestra ciencia.

2. Filosofía y contabilidad

El pragmatismo y el materialismo han ejercido una significativa influencia en el pensamiento contable, en el cual lo verdadero está constituido por lo útil, práctico, concreto y productivo en el proceso de generación de bienestar y confort para el ser humano.

Las posturas básicas asumidas por los investigadores y practicantes de la ciencia contable ante la construcción del conocimiento, han transitado desde el racionalismo del giro cartesiano y la máquina mundo de Newton, hasta la reacción empirista. Estas posturas dieron origen al positivismo de Augusto Comte o Concepción Heredada, que le dio fuerza a los principios, proporcionó métodos y formas de operar en la contabilidad; pero

que, a su vez, la hizo parecer más como una técnica que como una ciencia. A esta concepción le debemos la excesiva objetivización, la cuantificación y la obsesiva medición. (Damian s/f).

La ciencia contable ha respondido fielmente a los paradigmas creados por el positivismo, a saber: el funcionalismo y el estructuralismo. Estos enfoques paradigmáticos le han dado la fisonomía que hoy tienen los sistemas contables, la clasificación y distribución de las cuentas en los estados financieros, las técnicas de registro utilizadas, el conjunto de tareas y tiempo del ciclo contable, los métodos de auditoría, las funciones de costos y utilidades, entre otros.

El método fundamental de la contabilidad ha sido la cuantificación de todas las magnitudes contables, en detrimento de la cualificación o explicación amplia y profunda. Todo ello producto de la objetivización positivista.

Como resultado de la incidencia de estos enfoques filosóficos y epistemológicos en la ciencia contable, su estado del arte o del conocimiento hasta mediados de la última década del siglo XX, era el de un oficio o artesanía contable, que la reducía al rol de técnica y no de ciencia, por lo que parecía empobrecida frente a otras ciencias que ocupaban sus espacios naturales. El ejercicio profesional era lo fundamental.

Muy pocos contadores públicos creían en la contabilidad como una ciencia. En los congresos, jornadas, seminarios y otros espacios de difusión, se tendía a incrementar las destrezas para fortalecer el ejercicio; pero estos eventos no constituían el escenario para presentar y discutir nuevos conocimientos o avances científicos de la contabilidad con sólidas bases epistemológicas. Es cierto que

los nuevos métodos, procedimientos y técnicas contables resolvían problemas, pero no podían ser calificados como aportes científicos, puesto que carecían de la debida racionalidad e hilemorfismo ontológico, epistemológico, teleológico, axiológico y metodológico; elementos que le darían rigor científico, validez y confiabilidad a los procesos mediante los cuales se produce cualquier conocimiento derivado de la contabilidad.

3. Visión global de la ciencia contable a inicios del siglo XXI

En este comienzo de siglo, la vorágine del cambio ha impactado todas las dimensiones de las geoestructuras, tecnoestructuras y socioestructuras creadas y percibidas por el hombre. La contaduría como ciencia no ha sido una excepción. En nuestro país (Venezuela), como en otros países vecinos, cobran gran fuerza estos cambios, producto de nuevas formas de ver al mundo. (Zaá, 2000).

La globalización ha traído consigo nuevos paradigmas frente a los cuales se derrumban los antiguos. Las fronteras que antes nos dividían, ahora nos unen; lo parcelado pasa a ser complemento. En lo simple se observan sus estructuras caóticas y complejas. Se vuelven pequeñas las distancias por el hilo de la teleinformática. Los grandes organismos se atomizan; se reunifican e integran las naciones; se aplican los nuevos principios de la física en la explicación de la realidad, como la complementariedad y la incertidumbre.

Ante esta nueva realidad, la contabilidad como ciencia tiende a transformarse, a través de la investigación, para responder a estos rápidos y profundos cambios.

Esta realidad, formada por multifacéticos escenarios, ha sido posible gracias a la incidencia de las obras de Kuhn (1992) y Stafford Bear (1959), quienes dieron origen a la teoría de la formación de nuevos paradigmas y al modelo sistémico, respectivamente. De aquí se alimenta y enriquece la operación de los sistemas contables y toda la práctica profesional e investigativa de los últimos años.

Los cambios paradigmáticos han sido acelerados por la significativa participación y contribución de la teleinformática, la cual ha evolucionado con una vertiginosa rapidez, producto de la aplicación de la teoría de sistemas, el avance de la microelectrónica y la utilización del chip de silicio.

Los avances de la ciencia y la tecnología de la información le han permitido a la contabilidad proyectar y consolidar el ejercicio profesional. En este contexto, muchos profesionales de la contaduría pública en Venezuela, visualizando los retos profesionales y científicos del nuevo siglo, han iniciado una cruzada por la construcción de la ciencia contable a través de la investigación.

El camino a seguir es sembrar la semilla y adquirir el compromiso de darle a la contabilidad su carácter de ciencia, para colocarla en el sitio que bien merece en el contexto de las ciencias sociales.

4. La ciencia contable y la sociedad del conocimiento

La actividad de investigación hoy y siempre ha revestido gran importancia; pero, en esta nueva sociedad, denominada sociedad del conocimiento, se hace indispensable la generación de nuevos saberes. “El creciente volumen de

información producido por la investigación, los descubrimientos y los inventos, somete a la enseñanza académica a las fuerzas siempre cambiantes y dinámicas que dominan la estructura del conocimiento mismo” (Mattessich, 2002, p. 5). De lo anterior se desprende que son las universidades (como uno de los representantes fundamentales de dicha sociedad), las que deben comprometerse con los actores del proceso educativo, a través de programas y estrategias institucionales que garanticen y cimienten las bases, que avalen la continuidad y permanencia de la generación y producción de conocimientos a través de la investigación. Ésta debe constituir una actividad primordial en nuestras universidades. La responsabilidad de la misma recae en el profesor universitario, quien debe ser un investigador, productor y revisor de conocimientos, y proyectarse como un líder capaz de dirigir procesos educativos que ayuden a los estudiantes a encontrar el camino cognitivo que se les presenta a lo largo de su vida académica, estimulándolos, además, en el proceso de “aprender a aprender”. Así, resulta importante formar a ese docente dentro de la cultura de la investigación.

En un mundo donde el conocimiento es poder, potenciar la investigación es imprescindible para el desarrollo de un país. Las sociedades más avanzadas están conscientes de los beneficios generados al apoyar los esfuerzos científicos e intelectuales de su población. Ante esta realidad, es importante promover el espíritu crítico y constructor de profesores y estudiantes de pre y postgrado para repensar al hombre, la sociedad y la ciencia, característica propia de una universidad.

“La universidad como institución u organización social se caracteriza

por ser una corporación (estudiantes y profesores), científica, universal y autónoma; que investiga, enseña y educa para la transformación de una realidad concreta". (Rojas, 1997: 124).

5. La sociedad del conocimiento y la ciencia contable en los albores del nuevo milenio

Vivimos inmersos en la sociedad del conocimiento. Esta es la Cuarta Ola a la que se refiere Toffler en sus obras *El Cambio de Poder* y *Las Luchas del Futuro*. Quien posea el conocimiento tiene y ejerce el poder. La lucha por el poder, no sólo dentro de un país sino frente al mundo, está dada por el valor económico del conocimiento y su distribución entre los habitantes. En este contexto, la diferencia entre los países estriba en la capacidad de cada individuo de estar aprendiendo para mantenerse al día y no volverse obsoleto. Se dice que las próximas guerras serán por la información y el conocimiento (Toffler, citado por García, 1996). No queda otra alternativa para los países menos avanzados que aceptar las reglas de juego de los países avanzados.

Los 29 países que concentran el 80% de la riqueza mundial deben su bienestar en un 67% al capital intelectual (educación, investigación científica y tecnológica, sistemas de información), en el 17% a su capital natural (materias primas), y en 16% a su capital productivo (maquinaria, infraestructura). Otras muchas cifras y evidencias indican con igual claridad que el desempeño de las sociedades actuales depende crecientemente de lo que logren hacer para preparar a su gente, desarrollar su capacidad de investigación e innovación, crear sistemas para acceder, guardar, procesar y usar información, en fin, de la inversión en la formación de su capital

intelectual. (Ávalos, 1998: 27).

Según Fuentes, citado por Carvajal (1998: 5): "Todos están de acuerdo en que la naturaleza del progreso del siglo XXI dependerá, ante todo, del factor educativo. La educación como base de conocimiento. El conocimiento como base de información. La información como base del desarrollo" [sic]. Lo que se necesita es pasar de políticas educativas de gobiernos a verdaderas políticas de Estado que respondan a necesidades nacionales y regionales, respaldadas como garantía de sostenibilidad, en donde lo importante es el conocimiento compartido a través de la investigación.

El camino a seguir en Venezuela, y en cualquier otro país, hacia su desarrollo como sociedad de conocimiento, debe ser a través de la educación, y la educación superior es la que está llamada a responder a esas necesidades de conocimiento. En la actualidad, la diferencia entre las naciones estriba en el nivel de conocimiento y su vinculación con lo social y lo económico. La sociedad tiende cada vez más a fundarse en el conocimiento, razón por la cual la educación superior y el conocimiento forman una parte esencial del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones.

En 1997, la UNESCO-CRESAL presentó el documento la "Transformación de la Educación Superior en Venezuela", en donde se plasman los desafíos necesarios para que la misma motorice los cambios en el país. Es por ello que la respuesta de la educación superior, como agente de cambio, se debe guiar por tres criterios, entre otros, que determinan su jerarquía y su funcionamiento, ya sea local, nacional e internacional; éstos son: pertinencia,

calidad e internacionalización.

La enseñanza de la contabilidad no puede escapar de este desafío. Vivimos en un mundo de permanentes cambios; no existe ninguna razón para considerar que la contabilidad pueda estar ajena a los mismos. Los grandes desarrollos tecnológicos, matemáticos y científicos se encuentran trabajando para ejercer un impacto en la práctica y en la teoría contable, y eso es una realidad que no puede ser ignorada ni por los académicos (profesores del área contable), ni por quienes practican el oficio de la contabilidad (contadores públicos). Esto impone un replanteamiento de la estructura de la enseñanza en contabilidad, que satisfaga tanto las necesidades presentes como las futuras. (Mattessich, 2002).

En esta nueva sociedad, se pugna por instaurar una nueva razón contable con base en el nuevo paradigma de la ciencia, la complejidad dialógica, recursiva y hologramática de la realidad. Esto nos ha permitido observar fenómenos y mensajes ocultos en las magnitudes contables y financieras, hasta ahora manejadas con una visión cartesiana.

Los procesos de investigación que se están llevando a cabo se han orientado hacia la deconstrucción de la ciencia contable y hacia el análisis de formas de pensamiento profesional y científicamente legitimadas, para iniciar la reconstrucción de la nueva ciencia contable, con base en la visión compleja de una realidad contable y financiera inexplorada.

Lo anterior nos está conduciendo hacia el cuestionamiento y redimensionamiento de los principios fundamentales de nuestra ciencia, sobre la base de los siguientes planteamientos: la objetividad frente a la inter subjetividad,

la estática financiera frente al dinamismo permanente de los fenómenos, los valores discretos frente a los números borrosos, la pérdida del valor frente a la conservación de la energía para producir riqueza, la cuantificación frente a la explicación, entre otros.

Hemos entendido la transversalidad de la ciencia contable, puesto que todas las demás ciencias requieren de su apoyo, y la contabilidad, a su vez, requiere del soporte de aquéllas. Para lograrlo, urge crear un lenguaje que permita la sinapsis entre una ciencia y otra, *verbi gratia*: la ecología y la contabilidad. Esto enriquecería y universalizaría el código lingüístico de las ciencias. (Zaá, 2000).

6. Grandes problemas de la ciencia y la investigación contable

La necesidad de conformar un riguroso, profundo y amplio basamento teórico de la ciencia contable ha llevado a los investigadores de distintas universidades del país, y de otras instituciones preocupadas por el saber contable, a abordar aquellos problemas considerados de importancia y trascendencia en la actualidad, para configurar el tejido o entramado epistemológico que sustente los postulados fundamentales de la contabilidad.

Tales problemas son los siguientes: la razonabilidad frente a la racionalidad contable; la epistemología contable; la matematización frente a la teorización contable; la cuantificación frente a la cualificación contable; la definición a la explicación contable; el enriquecimiento del lenguaje contable bajo la transversalidad y complementariedad de la ciencia; las nuevas categorías contables; y el derrumbamiento de paradigmas contables.

7. El aporte de la academia a los procesos de investigación contable

La situación actual de la contabilidad, su práctica, su teoría y su enseñanza, han sufrido fuertes críticas por parte de los que imparten las disciplinas vinculadas. Para ellos, la práctica contable no proporciona una escala objetiva de valuación para ser utilizada en la toma de decisiones y auditoría de gestión administrativa; la teoría contable ha desarrollado un cuerpo de conocimiento más de carácter dogmático que científico; y, en lo pedagógico, la enseñanza contable hace más énfasis en lo técnico, sin relacionar los nuevos logros científicos con el conocimiento contable. Se propone, entonces, concebir a la contabilidad de una manera menos técnica y específica, pero más general y científica (Mattessich, 2002).

Todo ello ha hecho que en algunas universidades venezolanas (Universidad de Los Andes, Universidad Central, Universidad de Carabobo y Universidad del Zulia, sacudidas por este movimiento renovador y científicista de la contabilidad), se hayan tomado decisiones para apoyar los cambios en la estructura de la enseñanza contable, en función de un mejoramiento de la docencia, investigación, extensión, divulgación y participación en los procesos de construcción del conocimiento contable. Estas decisiones se han concretado en los siguientes hechos: incremento de las escuelas de contaduría pública; obligatoriedad de la elaboración de trabajos de grado de pregrado; actualización de los planes de estudios; mejoramiento de los docentes, en cuanto a prácticas pedagógicas, andragógicas, metodológicas, de contenido teórico y en tecnología virtual; implantación de estudios de postgrado (especializaciones, maestrías y doctorados); instauración de

estudios especiales (diplomados). Así mismo, en el ámbito de la ampliación de conocimientos se están realizando seminarios, cursos, talleres, jornadas, encuentros, simposios y coloquios.

8. La investigación contable y su producto

A través de la investigación realizada por Casal (2002) se ha determinado que, entre los productos de los procesos de investigación contable llevados a cabo en muchas universidades venezolanas, se pueden señalar los siguientes:

1) Se han conformado o decretado líneas de investigación, entre las cuales cabe mencionar: epistemología contable, contabilidad ambiental, valoración ambiental, auditoría integral, nuevos modelos de estados financieros, ética y ejercicio profesional, nuevos principios de contabilidad y tributación.

2) Se han constituido grupos académicos de investigación contable, presenciales o a través de la red, en las siguientes universidades venezolanas: Universidad de los Andes, Universidad de Oriente, Universidad de Carabobo, Universidad Rafael Urdaneta; e investigadores libres en empresas como Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y Siderúrgica del Orinoco (SIDOR).

3) Se han creado en algunas universidades centros de investigación contable y algunos están en vías de constitución; tal es el caso de la Universidad de los Andes y de la Universidad Rómulo Gallegos.

4) Están en proyecto laboratorios virtuales de contabilidad para la simulación

y verificación empírica de fenómenos contables en la Universidad de los Andes y en la Universidad Simón Rodríguez, Núcleo San Juan de los Morros.

5) Se han suscrito convenios entre universidades y grandes empresas, para el desarrollo de investigaciones en el campo contable; como es el caso de la Universidad de los Andes con grandes firmas de auditoría, como KPMG, Spiñeira Sheldon y Asociados, Escuela Nacional de Hacienda Pública y otros, para la realización de investigaciones relacionadas con la contabilidad y los tributos.

9. Conclusiones

La ciencia contable no tendría futuro sin la investigación. Ésta la enriquece, la renueva, la dinamiza y le permite cumplir su propósito trascendente en el concierto del saber humano, enfrentando así los desafíos de lo complejo e incierto del III Milenio, en función de la felicidad del hombre y del progreso de la Patria.

Para concluir, resulta pertinente acotar que, a lo largo de la historia, el conocimiento se ha construido gracias a los aportes de todas aquellas personas que, de alguna manera, han sentido ciertas inquietudes y han estado en una constante búsqueda y se han preocupado en darle explicaciones; es decir, la historia se ha construido con los esfuerzos e intentos, por parte de grandes pensadores, para comprender al mundo.

En la actualidad urgen cambios en las estructuras del conocimiento. La sociedad exige un nuevo pensador, una especie de conductor de orquesta con la suficiente potencialidad para crear una obra maestra.

Las universidades deben abandonar la postura que hasta ahora han mantenido y dar un vuelco a la manera como se enseña, sobre todo en lo relacionado con la contabilidad. Es decir, la contabilidad habría que entenderla como una ciencia transdisciplinaria, dinámica, interpretativa y que se desarrolla en un entorno complejo, por lo que seguir estudiándola y enseñándola desde el paradigma positivista sería un error; se estaría obviando la relación inseparable entre ser y pensar, sujeto y objeto, y sujetos-objetos-sujetos.

La entrada en escena de la automatización de los servicios y la digitalización de los datos, ha causado un gran impacto en la sociedad, generando cambios en las estructuras de mercado y de poder en que aparecen las potencialidades crecientes de la miniaturización y compactación de la información.

En este nuevo espacio cibernético, las carreras profesionales deberían ser redefinidas. Ya no habrá estabilidad en los empleos ni existirán especializaciones tan definidas como las de hoy. Los profesionales en cualquier disciplina requieren de una base tecnológica adecuada para el mejor ejercicio de su profesión. En este nuevo contexto, surgirían nuevas formas de relacionarse, nuevos tipos de personalidad, nuevos estilos de discurso y normas sociales diferentes. La naturaleza del progreso del siglo XXI dependería, así, del factor educativo. Se trataría, entonces, de la educación entendida como base del conocimiento, en su rol de sustento de la información, la cual, a su vez, apuntalaría el desarrollo.

La lucha por el poder, no sólo dentro de un país sino frente al mundo, está dada

por el valor económico del conocimiento y su distribución entre los habitantes. En este contexto, la diferencia entre los países estibaría en la capacidad de cada individuo de aprender y mantenerse actualizado, evitando la obsolescencia. Así, las próximas guerras podrían ser por la información y el conocimiento. No quedaría, entonces, otra alternativa para los países menos avanzados que aceptar las reglas de juego de los países avanzados.

Estamos en un momento de reconstrucción de las ciencias, en donde el trabajo en equipo o en grupos retoma de nuevo su camino, aquel iniciado por los pioneros del saber, como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes se deleitaban observando y transmitiendo de forma personal sus conocimientos y pareceres. Hemos pasado de la dialéctica a una enseñanza de masas, cuya diferencia radica en llegar o penetrar de acuerdo con el planteamiento del conocimiento que se tenga o procure.

La invitación hacia un pensamiento más analítico cuantitativo y la necesidad de contar con herramientas capaces de manejar las complejidades, constituyen suficientes elementos para abogar por un cambio en los métodos de enseñanza en contabilidad.

“La búsqueda del conocimiento es una actividad inmanente al hombre, que lo apasiona y le da sentido a su existencia”. (Zaá, 2000).

Referencias bibliográficas

Ávalos I. (19/06/1998). “**La Sociedad del Conocimiento**”. Revista del CONICIT.

Beer, S. (1959). **Cybernetics and Management**. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.

Carvajal, L. (1998). “**Transformar la educación para reconstruir la nación**”. Ponencia presentada en el acto inaugural de la Asamblea Nacional de Educación. Caracas.

Casal, Rosa. (2002). “**Factores que Inciden en el Desarrollo de la Investigación Contable**”. Proyecto de grado presentado para optar al título de Doctora en Educación”. Mención Administración. Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá.

Damián, L. (s/f). **Epistemología y ciencia en la modernidad**. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas: FACES-UCV. (s.f.).

Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción y marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior. (1998). Visión de América Latina y del Caribe. Caracas: CRESAL / UNESCO.

García, C. (1996). **Conocimiento, Educación Superior y Sociedad**. Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Caracas: Nueva Sociedad.

Kuhn, T. (1992). **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Mattessich, R. (2002). **Contabilidad y Métodos Analíticos**. Buenos Aires: La Ley

Rojas, W. (1997). “**La educación: la investigación, el investigador una cuestión vital para el desarrollo disciplinal contable**”. Saberes. Argumentos Contables.

XIII Congreso Colombiano de Contadores Públicos. I Encuentro de Contadores de la Cuenca del Caribe. Colegio Colombiano de Contadores Públicos. Cartagena de Indias.

Toffler, A. (1980). **La Tercera Ola**. Barcelona España: Plaza y Janés.

Toffler, A. (1982). **Las Guerras del Futuro**. España: Plaza y Janés.

Toffler, A. (2000). **El Cambio del Poder**. Argentina: Prometeo Libros.

Zaá, J. (2000). “**La Investigación Contable de cara al nuevo milenio**”. VIII Congreso Venezolano de Contaduría Pública y III Encuentro de Educadores del Área Contable. Maracay.